

Mente

Desde tiempos inmemoriales y culturas diversas, el ser humano ha sido entendido como una dualidad entre cuerpo y alma. El cuerpo físico es el medio por el que nuestro ser se relaciona con el entorno, un medio que no solo comprende el mundo material sino que, por el desarrollo de su estructura cerebral, ha logrado dotarse de consciencia de sí mismo, conteniendo en su interior distintas capacidades emocionales y racionales que, junto a la genética, la educación y la cultura, generan una identidad propia. Esta identidad es indispensable en nuestra vida ya que nos individualiza frente al resto y nos sirve como herramienta de auto-protección y motor de actuación, sin embargo, los patrones arraigados en dicha identidad, pueden constituir un obstáculo para los nuevos aprendizajes y también a la hora de acceder al conocimiento de nuestra esencia más profunda.

El alma es descrita comúnmente como principio vital o sustancia espiritual que se manifiesta como esencia trascendente, una esencia que nos da sentido y nos explica como seres, dando respuesta a aquello en que la ciencia ha hallado, hasta el momento, su propio límite de verificación. Así como con el cuerpo tenemos la evidencia física de su existencia, no ocurre lo mismo con el alma, lo cual la sitúa en posición de desventaja para lograr su reconocimiento, un reconocimiento que solo se produce en las experiencias de búsqueda interior. Desde la perspectiva existencial del alma, se evidencia la unidad estructural del universo, el funcionamiento en perfecto equilibrio que lo sostiene y una evolución de sus elementos hasta llegar a nosotros, seres conscientes con un propósito intuitivo igual al del universo: evolucionar hasta realizar el propio potencial.

Por una parte, para entender y resolver cuestiones relacionadas con la identidad, necesitamos un campo desde el que examinarla en perspectiva, de modo que podamos observar prejuicios y desequilibrios internos. Por otro lado, a fin de lograr la comprensión y conocimiento del alma, debemos recurrir también a un espacio que permita su exploración. El ámbito que conecta y que permite estudiar y trabajar estas dos dimensiones fundamentales no es otro que el de la mente.

La mente es una entidad abstracta concebida como el contenedor de la psique y definida como el conjunto de actividades y procesos de pensamiento conscientes e inconscientes, que atesora un poder de intermediación clave, ya que siendo el lugar en el que se desarrollan los pensamientos, intuiciones, instintos y emociones, nos permite establecer una auto-observación, abriéndonos la posibilidad de corregir y modificar actuaciones. La mente es pues, el instrumento capaz de gestionar el comportamiento de la identidad física, pero también puede ser utilizada para descubrir y experimentar en nuestro interior esa esencia trascendente llamada alma, como fuente de información para la resolución de conflictos internos y como guía del ser hacia la realización que encierra su potencial.

Conocimiento

Explorar la parte más profunda de nosotros es vital para formarnos, resolver desequilibrios y conseguir ese bienestar que jamás podría ser alcanzado a través de elementos externos. Sin embargo, la materialidad es a nuestra identidad lo que la espiritualidad a nuestra alma, y en este mundo físico ambas se necesitan tanto para existir como para lograr el adecuado desarrollo del ser hacia su realización. La una no puede darse sin la otra y tampoco puede haber una descompensación excesiva entre ellas, a riesgo de terminar convertido en un esclavo de las apariencias viviendo por y para los objetos materiales, o a riesgo de encerrarse en uno mismo, huyendo de la realidad o sumiéndose en la confusión mental.

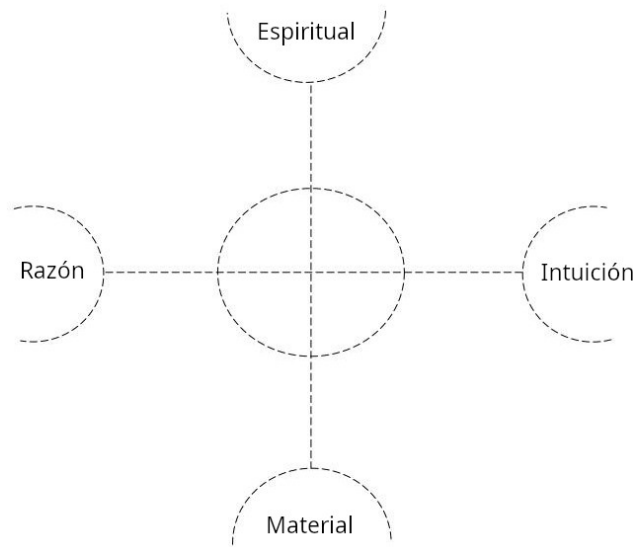
Existen diversas formas de conocimiento que pueden conducirnos al ámbito de la espiritualidad sin tener que pertenecer a un colectivo religioso específico. Una reflexión sobre nuestra propia vida y nuestras aspiraciones nos llevan a abrir una ventana desde la que contemplar que somos parte de la creación del universo y que, en el fondo, hay algo que nos mueve más allá del mundo de la materialidad, del poder o el dinero. No es necesario pensar demasiado para observar que lo que anhelamos fundamentalmente es nuestro bienestar y el de nuestra familia y allegados, en definitiva, el amor por uno mismo y los demás, algo que resulta tan básico como universal.

Es preciso que cada individuo encuentre su forma de entendimiento y que esta pueda llevarle a considerar el camino de su vida como un proceso dinámico de descubrimiento y evolución, sin dar por sentados paradigmas o ideologías culturalmente instauradas. La duda, el cuestionamiento y la curiosidad es la gran aliada que nos garantizará salir de la ignorancia y no abandonarnos al dogmatismo y la rigidez mental algo, por otra parte, antinatural e ilógico en un mundo físico en el que sus elementos están en continuo cambio y desarrollo. El saber que se vaya adquiriendo no puede ser solo a nivel intelectual, sino que debe ser expresado y llevado a la práctica para la realización de uno mismo y en beneficio del entorno que le rodea. De poco sirve a la propia persona y al conjunto de la sociedad un conocimiento que se queda solo en la abstracción teórica de la mente. El conocimiento adquirido ha de ser aplicado en la actuación diaria, para verificar su funcionalidad y acometer las debidas correcciones.

La identidad física debe ser educada en la exploración y comprensión del mundo interior, armonizando el conocimiento racional con el de la intuición e investigando el sentido del alma para revelar la naturaleza del potencial existente. En este proceso de formación, la mente podrá aprender a gestionar emociones e instintos, reorientando pensamientos y conductas egocéntricas de la identidad y encauzando el conocimiento profundo para ajustarlo a la realidad.

El sendero por el que transitamos es un camino de evolución en el que sentimos y experimentamos, pensar que el sendero es un camino de aprendizaje indoloro y sin complicaciones es una ingenuidad que la experiencia vital se encarga de desmentir, pero creer que la vida se construye a base de sufrimiento es el otro extremo, capaz de anclar y arrastrar a la persona en esa dirección. Por ello hay que valorar la evolución interior en su justa medida, como un trabajo de autoconocimiento y afinación interna, con luces y sombras pero que siempre contendrán enseñanzas, y cuyos aprendizajes nos acompañarán a niveles mayores de comprensión de nosotros mismos y de la realidad.

Dimensiones del ser



Nuestro ser podría sintetizarse en dos dimensiones fundamentales: la dimensión espiritual y la dimensión material, entre ambas y como dimensión intermedia se sitúa la mente, siendo el ámbito que hace posible el reconocimiento y la manifestación de las otras dos dimensiones. La mente mantiene una dualidad de fuentes de conocimiento que funcionan de modo diferenciados aunque interconectados: la razón y la intuición. El espacio mental, contenedor de todo proceso psíquico consciente o inconsciente, es el lugar en el que se da la autoconciencia y el entendimiento y en el que se desarrollan nuestras reflexiones y búsquedas personales. En definitiva es el ámbito de la gestión personal interna y el enlace entre la materia y el espíritu.

Asumiendo que la perfección no existe, pretender permanecer en un equilibrio perfecto es absurdo, por ello nuestra vida fluctúa en un margen de oscilación natural, sin que eso suponga daños internos. Para no superar ese margen debemos averiguar nuestros desequilibrios y sus causas, algo que se logra con la auto-observación, examinando con atención aquello que nos genera malestar y las discordancias entre acciones y pensamientos. También es preciso escuchar a nuestro entorno por si este nos ofrece alguna pista sobre conductas erráticas, pero manteniéndonos alerta por si la información emitida se está haciendo desde la perspectiva de sus propios patrones o desequilibrios. Las relaciones personales son un factor esencial en la búsqueda de nuestro equilibrio interior; toda relación personal, especialmente la familiar y más aún la de pareja, nos ofrecen la posibilidad de acceder a información sobre nuestra forma de conducirnos y reaccionar ante situaciones conflictivas, la cual proporciona un conocimiento trascendente para nuestro desarrollo.

La mente es el medio desde el que enlazar y gestionar los aprendizajes de la dimensión material y espiritual, aumentar nuestro nivel de consciencia y descubrir la información que nos permita decodificar nuestro funcionamiento interior. La mejor herramienta que tenemos para realizar esos descubrimientos es la pregunta. Necesitamos preguntas con profundidad desde las que buscar verdades internas, expresando las respuestas de tal modo que la lógica de la razón no las descarte y pueda asimilar adecuadamente ese conocimiento.

El trabajo de evolución interior necesita que la mente conecte con nuestra esencia más profunda para poder recibir aquella información que solo ese aspecto intuitivo del ser puede proporcionar, para que después, desde la dimensión del mundo material y tras el razonamiento del significado y de la enseñanza que contiene, pueda ser utilizado. La armonización entre conocimiento adquirido por la vía de la intuición y por el análisis lógico de la razón, nos otorgará una coherencia interior vital para llevarla con seguridad a la aplicación práctica.

Nuestra mente debe actuar no solo como enlace entre ambas dimensiones sino también como agente armonizador entre las dos formas esenciales de expresar y recibir información: la razón y la intuición. En la dimensión material, el análisis racional del hemisferio izquierdo del cerebro debe tener en cuenta factores emocionales e instintivos, los cuales aportan comprensión, a fin de no establecer parámetros de actuación excesivamente rígidos y generar desequilibrios. En la dimensión espiritual, cabe usar la capacidad del hemisferio derecho para conectarnos con el conocimiento intuitivo del alma, de modo que esta oriente nuestro juicio y nuestras acciones, el hemisferio izquierdo debe actuar interpretando y organizando la información y llevándola al plano de la materialidad, evitando los desequilibrios que pueda generar una mente desbordada por la imaginación.

En cuestiones trascendentes para nuestra mente, la intuición aparece transmitiendo una solución o información a través del mundo simbólico, ya sea en el interior, en forma de pensamientos o sensaciones, o exterior, mediante códigos en el mundo físico. Una explicación física de los procesos intuitivos la hallaríamos, por un lado, en la capacidad del cerebro de generar y percibir ondas electromagnéticas y, por otro, en la información existente en el flujo de esas ondas presentes en el mundo físico. Bajo esta perspectiva, sensaciones y pensamientos serían ondas electromagnéticas que atraerían otras ondas de información del campo físico. Los fenómenos intuitivos serían una manifestación derivada de la conexión entre ondas afines del campo de energía e información que constituye la realidad. Esta conexión se asemejaría a la sintonización establecida en la radiocomunicación, por la que una radio emite ondas electromagnéticas a una antena receptora de otra radio, la cual resuena en la misma frecuencia.

En la dimensión espiritual, la manifestación del alma nos proporciona una información inmediata de algo oculto en el interior de nuestra mente que la razón de nuestra dimensión material no es capaz de asimilar. Acceder a esa información y decodificar su significado será de gran utilidad para ayudarnos en la resolución de conflictos.

Fundamentos de la realidad

Es nuestro deber cuestionar la información que la realidad y el resto de seres nos transmiten, de modo que no caigamos en ningún dogma y seamos capaces de extraer las verdades que nos resulten útiles para nuestro desarrollo. Es inviable realizar ese desarrollo sin un fundamento desde el que poder estructurar el conocimiento que vayamos adquiriendo, una base desde la que asentemos nuestra seguridad de argumentación interna, sin la cual podría apoderarse de nosotros la incredulidad y el relativismo, llevarnos al sinsentido más absoluto y la parálisis interior, así pues, son necesarios unos fundamentos sólidos, lógicos y coherentes que nos den el punto de partida confiable para no caer en la volatilidad del conocimiento sin rumbo.

Un fundamento esencial de la realidad y que podemos tomar como verdad básica, lo encontramos en la propia idea de evolución, un concepto que subyace en el universo y en cada uno de sus elementos.

El siguiente fundamento lo encontraríamos en la idea de unidad o totalidad que también establece el universo en su misma concepción y por la que todo pasa a formar parte de un mismo conjunto.

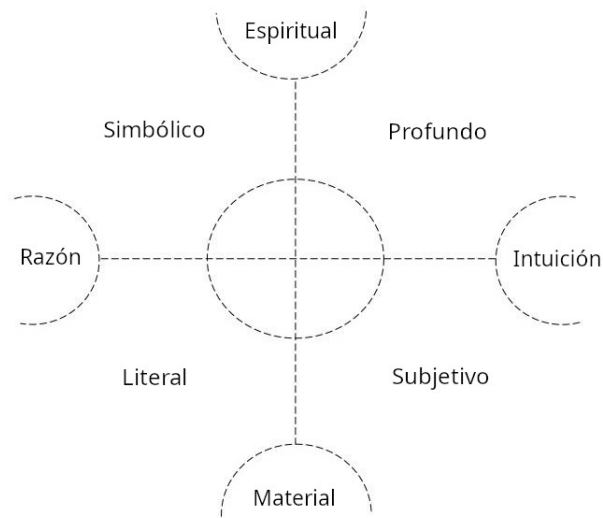
La organización de los diversos elementos dentro del universo garantizan la estabilidad y el funcionamiento de sus estructuras que, a la vez, permiten la formación y evolución de más elementos. La idea de estabilidad y mantenimiento de la estructura del universo nos lleva al tercer fundamento, el concepto de equilibrio, una armonía natural necesaria para la supervivencia en la estructura de cualquier elemento y trascendental para nuestro bienestar interior.

Un cuarto fundamento de la realidad es el amor, cuya raíz podríamos relacionarla con esa armonía universal de los elementos creados, necesaria para su formación y existencia, pero la realidad de este fundamento es aún más profunda y trascendente, ya que es el que nos mueve esencialmente y que tiene su origen en el mismo inicio de nuestra existencia, en el amor sin el cual no sería posible el hecho físico de nuestro nacimiento y el amor incondicional con el que se nos envuelve y que nos es transmitido nada más nacer desde el entorno familiar.

La energía sería otro de los elementos fundamentales de la realidad, no hay nada que no esté formado por ella y con ella somos capaces de explicar todo lo creado y su evolución. Al tiempo que expresa el poder y capacidad de obrar, la energía también resulta un medio de comunicación por la que cada elemento de la realidad puede transmitir su información.

Estos son cinco fundamentos desde los que partir, a través de una perspectiva que enlaza la racionalidad con la espiritualidad y trazar una dirección evolutiva hacia nuestra propia realización y bienestar.

Niveles de información



En nuestro cuerpo existen dos zonas con redes neuronales, una en el intestino y otra en el corazón conectadas bidireccionalmente al cerebro, este a su vez, se compone de tres áreas cerebrales, la más primitiva, es el cerebro reptiliano encargado de los instintos, a él se superpone el sistema cerebral límbico, que gestiona las emociones y, finalmente, el neocórtex, la evolutivamente más reciente, que se ocupa de los razonamientos, el lenguaje y la abstracción. Por otro lado, el cerebro se divide en dos hemisferios, interconectados entre si pero con distintas funciones. El hemisferio izquierdo es el responsable de los razonamientos lógicos, el lenguaje y el análisis. El hemisferio derecho se encarga de la intuición, la creatividad y las emociones.

Este entramado de sistemas cerebrales recibe y transmite información en forma de energía, llegando a generar, efectos de diversa índole. Cuando alguna parte de nuestro interior está en conflicto o desequilibrio, ese desajuste puede expresarse tanto física como psicológicamente, esa expresión nos sirve no solo para averiguar su origen más profundo, sino para mostrarnos cuál es la vía por la que se manifiesta, lo cual nos da una doble oportunidad para estudiar el desequilibrio y trabajar en su resolución.

Por ejemplo, la interpretación de amenaza por parte del cerebro reptiliano o el emocional ante un hecho molesto o una contrariedad, puede desencadenar el aumento de la frecuencia cardíaca, de la temperatura corporal y la aparición de tensiones musculares, además de influir en la generación de respuestas y comportamientos inadecuados. Algo que de por si ya nos indicaría un problema de gestión emocional y un desequilibrio a tratar, si llegara a cronificarse supondría un conflicto interior con potenciales repercusiones para la salud tanto mental como física. Analizando el funcionamiento de este mecanismo vemos que se trata de una serie de automatismos esencialmente defensivos que, si bien están integrados genéticamente nosotros, podemos trabajar actuando tanto sobre el factor de origen como sobre la propia emoción o instinto. Emociones, instintos o razonamientos conflictivos deben ser expresados y definidos con claridad, de forma que podamos analizarlos eficientemente y nos permita hallar las herramientas adecuadas para su resolución.

Existe una mayor complejidad cuando nos adentramos en el terreno de la intuición en la dimensión espiritual, a partir de ese momento, es trascendental analizar si la información que recibimos, pertenece al ámbito de esa intuición o si está generada por la propia identidad con sus patrones de razonamiento preestablecidos o por los sistemas cerebrales encargados del instinto y de las emociones. Discernir la procedencia de la información es

clave para poder administrarla con eficacia y elegir una estrategia de reequilibrio adecuada. La manifestación de una información que provenga de nuestra identidad, estará centrada en si misma y en los efectos que ejercen sobre ella las actuaciones de los demás. La información que pueda trasladar nuestra alma siempre estará asociada con el aprendizaje en relación a la evolución de nuestro propio potencial y el propósito de nuestra existencia.

Un factor fundamental del trabajo interior es el tratamiento que hacemos de la información recibida, tanto la proveniente del exterior, la que resulta de una búsqueda consciente, la que viene de la intuición o la que se gesta en nuestra mente a través de los pensamientos.

El tratamiento de la información es vital para que esta sea realmente útil en nuestra corrección y evolución personal. En este sentido, el primer elemento a tener en cuenta en el uso de un dato es su verificación, para ello debemos recurrir a un análisis desde la más honda honestidad, para observar si estamos tergiversando la información hacia lo que a nuestra identidad le interesa y no al desequilibrio que está intentando comunicar.

La información recibida desde una perspectiva espiritual, debe ser analizada desde todos los ángulos posibles sin desechar ningún detalle, ya que es posible que el hecho de ignorar información se deba a algún sesgo por parte de nuestra identidad y patrones de pensamientos por resultar incómoda o no encajar en sus criterios. La información debe ser examinada en su totalidad tanto en el sentido positivo como en el negativo, sin embargo, la interpretación que hagamos de ella no puede ser llevada ni a la idealización ni a la destrucción del propio individuo, sino que debe ser vista como los datos necesarios para advertir aquellos elementos de desajuste o desequilibrio que habitan en nosotros.

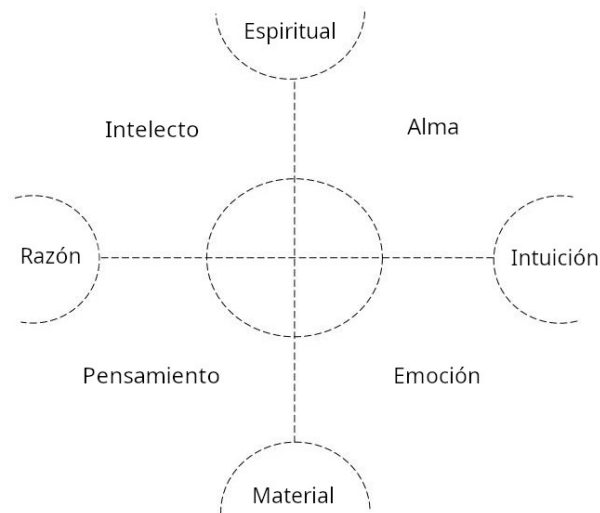
La mente debe valorar la información para su comprensión y considerarla desde cuatro niveles básicos, el primero es el literal, que implica solo lo descrito en la información, el segundo el subjetivo, la opinión o sensación primera que nos deja el dato. El tercero es el simbólico, todas aquellas interpretaciones que podamos obtener de dicha información en relación a nuestro estado interior. Finalmente, el nivel profundo, aquella interpretación que se revela de forma intuitiva asociada a una circunstancia interna específica.

Todo lo que nos rodea compone una red de energía e información a la que podemos acceder con la suficiente observación y atención. Interiormente, nuestros pensamientos son también la expresión de una forma de energía con información, energía que hay que saber interpretar usándola de forma adecuada y en el ámbito apropiado para compensar desequilibrios. Nosotros mismos somos información que transmitimos consciente o inconscientemente a otros y que sirve para cuestionar y explorar la realidad, abriendo una ventana a la propia comprensión y a la realización de las transformaciones encaminadas a alcanzar la mejor versión de nosotros mismos.

Los conceptos son el medio por el que describimos todo lo que vemos, sentimos y pensamos, con ellos nos comunicamos con los demás pero también con nosotros mismos, lo cual es de absoluta trascendencia cuando se trata de analizar nuestros conflictos internos. Es preciso ajustar lo que pensemos o sintamos a expresiones lo más fieles posibles que nos permitan entender e interiorizar aquello que manifestamos, a fin de estudiar las fórmulas para llegar a la solución de desequilibrios.

En conclusión, a la hora de buscar y resolver problemáticas internas, requerimos expresar la información que recibimos de una forma clara, ya sea a través de la lógica racional o de la intuición, ambos deben ser expresados con un lenguaje y conceptos entendibles y que su significado responda coherentemente con la realidad; para ello, la opción más idónea es acudir a las definiciones existentes y acordadas como válidas del diccionario, evitando la ambigüedad y eliminando la tentación de tergiversar el sentido por parte de la propia identidad, fortaleciendo, además, la integración de los conceptos en nuestro interior.

Aspectos del ser



Los cuatro aspectos del ser sería una síntesis de las distintas fases del desarrollo de la inteligencia que ha evolucionado desde las dos relacionadas con la dimensión material, hasta las dos enlazadas a la dimensión espiritual y cada una de ellas asociada con el tipo de inteligencia afín a sus características, el tipo racional, lógico y analítico o el tipo intuitivo y holístico, de visión de conjunto y creativo.

-Emoción: 1. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.

-Pensamiento: 1. Facultad o capacidad de pensar.

4. Conjunto de ideas propias de una persona, de una colectividad o de una época.

6. Propósito o intención.

-Intelecto: 1. Entendimiento, potencia cognoscitiva racional del alma humana.

-Alma: 1. Principio que da forma y organiza el dinamismo vegetativo, sensitivo e intelectual de la vida.

2. En algunas religiones y culturas, sustancia espiritual e inmortal de los seres humanos.

8. Aquello que da espíritu, aliento y fuerza a algo.

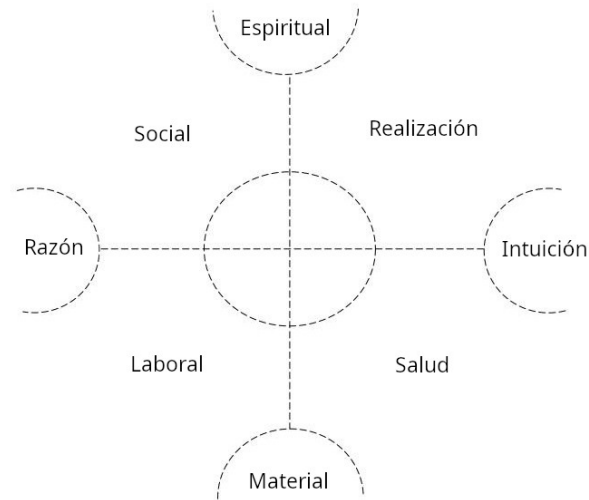
En primer lugar y ligada a la dimensión material desde el ámbito de la intuición, encontramos la emoción, este aspecto expresa emociones e instintos que reaccionan ante estímulos externos o internos sin intervención de la razón. La emoción y los instintos devienen un sistema de defensa y protección tanto física como de la identidad personal, al alertar de peligros potenciales de forma automática y reconocer aquellos factores que nos son negativos o positivos a nivel emocional, reacciones que, en su exceso o defecto, también pueden generar conflictos internos de relevancia.

El segundo aspecto, asociado a la dimensión material y relacionado con el ámbito de la razón, es el pensamiento, el cual nos permite razonar, reflexionar y resolver problemas exteriores e interiores, permitiendo el reconocimiento de comportamientos y circunstancias. En esta fase de desarrollo de la inteligencia, es posible observar nuestra conducta y nuestras emociones, valorando los sentimientos, analizando las causas y actuando sobre ellas desde puntos de vista lógicos y aplicando estrategias de corrección.

El tercer aspecto del ser enlazado a la razón pero situado en la dimensión espiritual es el intelecto, la potencia racional del alma humana. Aquí el desarrollo de la inteligencia alcanza un nivel más alto de consciencia y es, por un lado, el responsable de realizar análisis e interpretaciones de eventos del mundo material relacionados con el propósito de rectificación y evolución interior, vinculando esas informaciones al sentido de vida. Por otro lado el intelecto es el encargado de decodificar, organizar y expresar de forma entendible la información del conocimiento intuitivo proveniente del alma.

El cuarto aspecto, asociado a la intuición en la dimensión espiritual, es el alma, nuestra esencia interna y grado más elevado de inteligencia, la cual tiene la capacidad de conectarse y captar de modo intuitivo, la información existente en las dimensiones de la realidad a través de las distintas formas de energía presentes en ella.

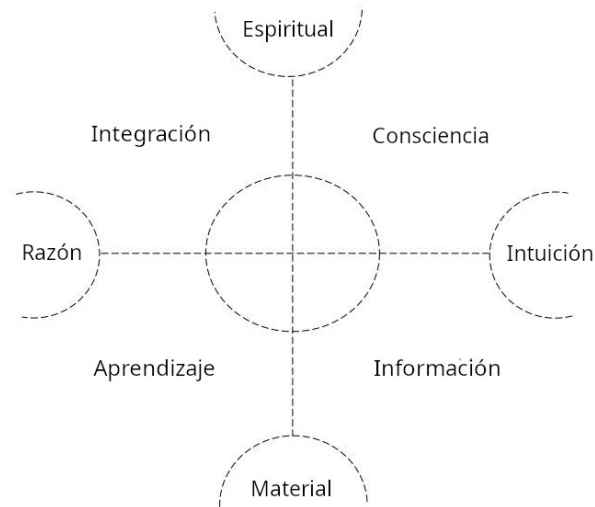
Ámbitos del ser



Los ámbitos del ser son aquellas áreas fundamentales en nuestra existencia expresadas con los conceptos: salud (tanto física como psicológica), laboral, (englobando el ámbito del trabajo y la economía), social (referido a las relaciones personales, familiares, pareja, amistades o compañeros), y finalmente el área de la realización, que comprende los proyectos vocacionales y el propósito vital.

Nuestro alcance de potencial y evolución, pasa por observarnos y compensar los estados de desequilibrio interior responsables de generar conflictos desde alguno de los ámbitos existenciales. La causa de dichos desequilibrios la hallamos en el uso inadecuado de energías en cada uno de esos ámbitos. Puede que estemos usando un tipo de energía no apropiada al ámbito en el que pretendemos progresar o mejorar, que no usemos la energía precisa o que no estemos lo suficientemente armonizados interiormente para que esa energía actúe en nosotros de forma eficaz. En todo caso, descubrir los desequilibrios en cada área conlleva analizar sus carencias y excesos y realizar una revisión del tiempo dedicado a cada una. Es lógico y normal que exista una especial atención a alguno de los ámbitos sobre otros, sin embargo, eso no debe traducirse en un descuido hacia el resto, ya que la excesiva compensación provocaría la aparición de conflictos interiores con sus correspondientes consecuencias externas.

Sendero de evolución



Existen herramientas muy diversas para la consecución de nuestros objetivos de corrección, sin embargo, es esencial tener una estructura de conceptos que organice y describa un funcionamiento adecuado y sitúe los conceptos precisos donde enfocar la energía de nuestras acciones prácticas.

-Información: 5. Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada.

La intuición desde la dimensión material, percibe información acerca de las experiencias y actitudes que son generadoras de conflictos internos.

-Aprendizaje: 1. Acción y efecto de aprender algún arte, oficio u otra cosa.
2. Adquisición por la práctica de una conducta duradera.

La razón relacionada con la materia debe observar y analizar la información percibida y establecer el uso de las herramientas específicas para el aprendizaje.

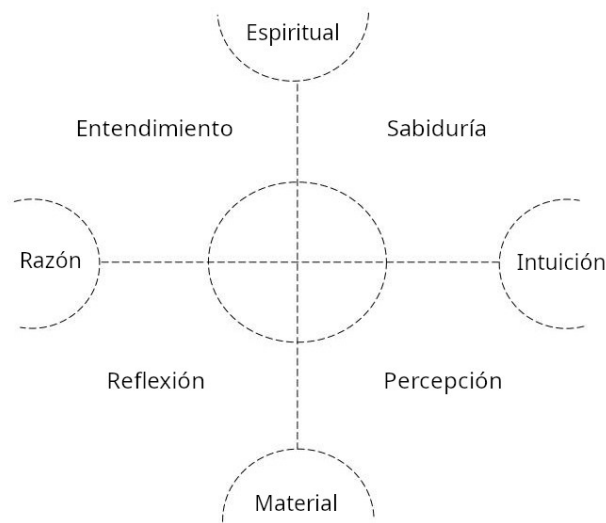
-Integración: 1. Acción y efecto de integrar o integrarse.
Integrar: 3. Hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo.

El intelecto debe ocuparse de la integración del aprendizaje a nivel espiritual, decodificando e interpretando sus simbolismos y ajustando la corrección del desequilibrio en esa dimensión.

-Consciencia: 1. Conocimiento inmediato o espontáneo que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones.

El alma reconoce el sentido profundo del aprendizaje integrado y el ser adquiere un nuevo grado de consciencia con el que amplía su capacidad evolutiva, generando informaciones intuitivas que orientan hacia una nueva realización nuestro potencial.

Facultades esenciales



A fin de estudiar nuestros desequilibrios, debemos contemplar una serie de conceptos que resultan facultades primordiales o esenciales de los aspectos del ser.

-Percepción: 2. Sensación interior que resulta de una impresión material producida en los sentidos corporales.
3. Conocimiento, idea.

La facultad de la percepción nos permite reconocer la información que nos llega a través de las sensaciones e instintos, e identificar los efectos que nos provoca.

-Reflexión: 1. Acción o efecto de reflexionar.

-Reflexionar: 1. Pensar atenta y detenidamente sobre algo.

La facultad de la reflexión, nos posibilita analizar la realidad de forma útil y certera.

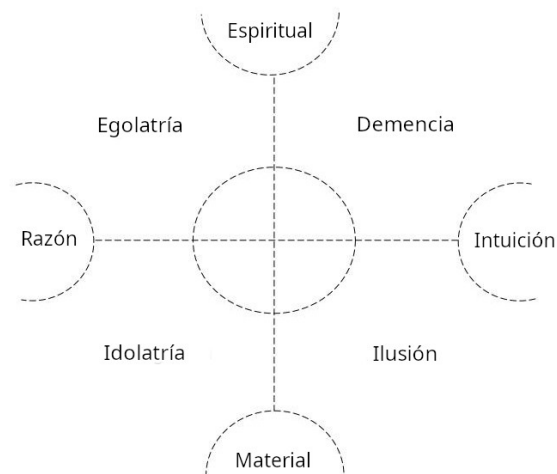
-Entendimiento: 1. Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce.

Desde la facultad del entendimiento podemos comparar y realizar deducciones a partir de la información que nos llega desde la dimensión material, pero que también se ocupa de decodificar, estructurar y hacer entendible la información llegada a través del alma.

-Sabiduría: 1. Grado más alto del conocimiento.

La facultad de la sabiduría expresa la comprensión intuitiva y el conocimiento global e inmediato proveniente de una recepción de información de los diversos tipos de energía existentes.

Desequilibrios esenciales



-Ilusión: 1. Concepto, imagen o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos.

Desde la intuición y situado en la dimensión material tenemos el desequilibrio esencial de la ilusión, ya que una percepción exagerada de cualquier idea desde el aspecto emocional, pueden ser un engaño o transformarse en una fantasía ausente de fundamento real.

-Idolatría: 1. Adoración que se da a los ídolos.
2. Amor excesivo y vehemente a alguien o algo.

Desde la razón, en la dimensión material, encontramos como desequilibrio esencial a la idolatría. El mundo material es proclive a la creación de ídolos, no solo de dioses, personas o de la imagen de estas, sino también en el mismo mundo de la materia, donde el dinero, como ejemplo exponencial, pasa a convertirse en un objeto de adoración, dejando de ser considerado como el medio de intercambio para el que fue diseñado y convirtiéndose en finalidad en sí mismo. Por otra parte, la idolatría puede extenderse también a objetos físicos concretos, como una casa, un vehículo o un simple teléfono móvil, los cuales pueden llegar a valorarse a tal extremo de convertirlos en dueños de nuestros comportamientos, en lugar de ser las herramientas de utilidad que deberían. La idolatría hacia otras personas no impide únicamente el desarrollo de nuestro ser al tomar sin cuestionar el ejemplo del idolatrado sino que, además, crea una peligrosa cultura al asimilar conceptos de éxito basados en factores puramente económicos o de imagen, en demasiados casos con nulo contenido en valores.

-Egolatría: 1. Culto, adoración o amor excesivo de sí mismo.

Desde la razón pero en la dimensión espiritual, observamos como desequilibrio esencial la egolatría, en la que un desmesurado amor o culto por uno mismo, tanto físico como intelectual, implica la minusvaloración del resto de personas e imposibilita el descubrimiento de las correcciones que uno debe realizar sobre sí para su evolución interior, al dar siempre por ciertas sus propias creencias y válidas sus actuaciones.

-Demencia: 1. Locura, trastorno de la razón.

Desde el plano intuitivo espiritual, el desequilibrio esencial es el de la demencia causada por un exceso de conocimiento intuitivo puro desde el alma, sin la debida gestión por parte de la lógica racional del intelecto. Este desequilibrio puede desbordar a la persona, ya que una vez su imaginación toma el control, va perdiendo el contacto con la realidad física hasta degenerar en distintos tipos de trastornos mentales, sumiendo al ser en la confusión y el sufrimiento existencial.

Fundamentos de equilibrio



- Confianza: 1. Esperanza firme que se tiene de alguien o algo.
- 2. Seguridad que alguien tiene en sí mismo.
- 4. Ánimo, aliento, vigor para obrar.

La confianza es un fundamento esencial para llevar a cabo cualquier tipo de actividad y más aún una evolución interior, en la búsqueda de un equilibrio interno que nos aporte bienestar y nos ayude a hallar el sentido de nuestra vida.

Es absolutamente necesaria la esperanza en el logro de los objetivos marcados, también el ánimo y el vigor para superar los contratiempos, así como se precisa de la seguridad en uno mismo para generar la autoestima que impida al miedo apoderarse de nuestros actos y pensamientos.

- Prudencia: 1. Templanza, cautela, moderación.
- 2. Sensatez, buen juicio.

La prudencia es el siguiente fundamento clave a la hora de conseguir la armonía entre nuestros propios pensamientos y acciones. La templanza y la moderación son vitales para poder observar nuestras reacciones, reflexionar sobre ellas y elegir las herramientas adecuadas para poder modificarlas.

- Honestidad: 3. Razonable, justo.
- 4. Probo, recto, honrado.

La honestidad como fundamento de equilibrio nos sirve para ser justos con nosotros en el reconocimiento, tanto de virtudes como de carencias, examinando en profundidad el estado de nuestra evolución, estableciendo un compromiso de honradez interna que nos permita ver más allá de nuestros deseos, y trabajando desde el entendimiento del intelecto para que la identidad personal se alinee con el sentido del alma.

- Humildad: 1. Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

Para lograr un verdadero equilibrio que nos lleve al desarrollo de la consciencia y a la armonía con el alma, es necesario un ejercicio de humildad, una humildad que nos sitúa como parte de una naturaleza universal, una humildad que nos lleva a la comprensión de que el resto de personas que nos rodean son factores clave en las propias enseñanzas y una humildad de saber que la evolución y elevación de conciencia no depende solo del individuo, sino de las circunstancias que genera esa misma naturaleza universal.

Fundamentos de conflicto



-Apatía: 2. Dejadez, indolencia, falta de vigor o energía.

Existen una serie de conductas internas que son fuentes básicas de conflictos y desequilibrios, la apatía como dejadez en el aspecto emocional, fomenta la inactividad y la pereza, e incluso si se trata de un abandono extremo, puede derivar desde la tristeza a la depresión.

-Inseguridad: 1. Falta de seguridad.

La inseguridad originada por diversos factores en nuestra identidad puede llevar a miedos, bloqueos internos y externos que obstaculicen nuestro conocimiento y desarrollo.

-Dogmatismo: 1. Presunción de quienes quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas por verdades firmes, sin duda ni contradicción.

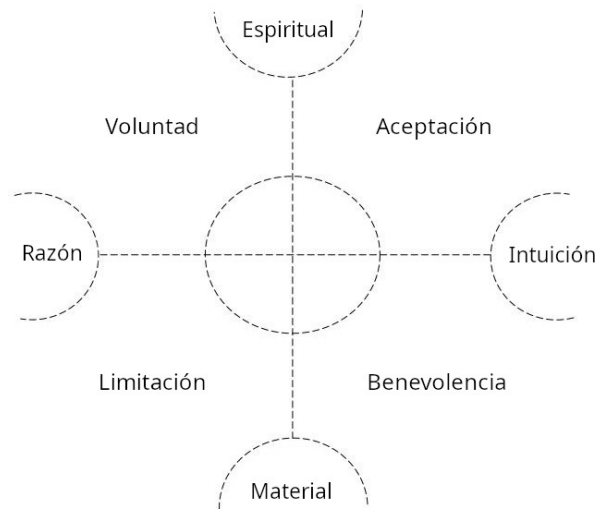
En el plano del intelecto puede instalarse el dogmatismo, un fundamento de conflicto interior que impide cualquier evolución al llegar a una construcción racional cerrada considerada como perfecta, que no permite ni la crítica, ni la entrada de nuevas informaciones.

-Negatividad: 1. Cualidad de negativo (|| pesimista).

-Negativo: 3. Que incluye o contiene negación o rechazo.

Finalmente como fundamento de conflicto hallamos la negatividad, una negatividad profunda y autodestructiva, no solo por una visión pesimista de todo, incluido uno mismo, sino por la peligrosa negación y rechazo a cualquier tipo de sentido de la vida.

Sendero de equilibrio



La evolución interior se establece mediante la corrección personal a través del tratamiento de los propios desequilibrios, en una práctica continua de ajuste de los desbalances que generan conflictos internos. Este camino pasa por trabajar los aspectos de nuestro ser, de forma que se dé la armonía necesaria para desarrollar mayores niveles de conciencia y lograr la conexión con la información intuitiva a través de nuestra alma.

-Benevolencia: 1. Cualidad de benévolo.

-Benévolo: 1. Que tiene buena voluntad o simpatía hacia las personas o sus obras.

En nuestra parte más profunda existe un instinto de actuar con benevolencia pero no solo hacia los demás sino con nosotros mismos. La benevolencia es un reflejo de nuestro propio origen, basado en la manifestación de amor con la que somos obsequiados al nacer por parte de la familia. La benevolencia es expresión de lo que deseamos para nuestros seres queridos y de lo que también esperamos recibir. Para nuestra evolución es vital seguir ese rumbo, porque nos permite eliminar bloqueos internos y habilita el desarrollo de nuestra conciencia, y porque contribuimos al bienestar y aprendizaje de nuestro entorno.

-Limitación: 1. Poner límites a algo

6. Imponerse límites en lo que se dice o se hace, con renuncia voluntaria o forzada a otras cosas posibles o deseables.

La limitación es el contrapeso a los perjudiciales excesos de la benevolencia, cuya tendencia natural a dar puede resultar contraproducente para la propia persona, al ofrecer más de lo que se debería, vaciándose en un exceso no compensado que también puede crear serios conflictos internos. Limitarse uno mismo y limitar a los demás no solo es fundamental para la adecuada gestión de nuestras energías, sino que también es necesario para la propia formación de las personas del entorno, las cuales también deben aprender que dar y recibir precisa mantener un cierto equilibrio.

-Voluntad: 1. Facultad de decidir y ordenar la propia conducta.

3. Libre albedrío o libre determinación.

4. Elección de algo sin precepto o impulso externo que a ello obligue.

5. Intención, ánimo o resolución de hacer algo.

La voluntad del aspecto intelectual de nuestro ser, convierte las ideas, análisis y planteamientos en una firme elección que ejecutar, una intención determinada de alcanzar el cambio deseado, decidiendo voluntariamente seguir el camino de la evolución y la resolución del desequilibrio de forma clara, tanto con lo que se desea evitar como con aquello que se quiere incorporar a uno mismo.

-Aceptación: 1. Recibir voluntariamente o sin oposición lo que se da, ofrece o encarga.
2. Aprobar, dar por bueno, acceder a algo.
3. Recibir o dar entrada.

La aceptación es esencial en nuestro proceso de aprendizaje, en el tratamiento de los desequilibrios y la evolución hacia una conexión interior con nuestra alma. Aceptar conlleva asumir que nuestros éxitos y fracasos son parte inevitable de la experiencia asociada al crecimiento. Por otro lado, la aceptación implica asimilar que hay muchas cuestiones que escapan a nuestro control y que las circunstancias que se van a ir produciendo en la vida, agradables o dolorosas, van a ocurrir independientemente de nuestras elecciones, pero esas circunstancias también nos servirán para adquirir conocimientos experienciales y aumentar nuestra capacidad de gestión interior.

Aspectos raíz



En toda evolución interior, en cuanto profundizamos en el conocimiento espiritual a través de la conexión con nuestra alma, se hace imprescindible tratar el concepto que tenemos de dios y la relación de este con el mundo y con nosotros mismos, ya que puede influir de modo determinante a la hora de realizar el trabajo de corrección de desequilibrios internos.

Un concepto de dios religioso, dogmático, humanizado o al que pongamos nuestras vidas en sus manos, puede acabar siendo el causante del abandono de nuestras propias responsabilidades, al pensar que alguien va a venir a salvarnos o que no existe ningún tipo de libre albedrío en nuestros actos, algo que incitaría al nihilismo y la inacción, sin importar las cuestiones que deberíamos corregir para nuestra mejora y desarrollo.

Es trascendental que el concepto de dios generado no implique ninguna clase de sumisión, ni subordinación ante intermediario alguno, ya que ello constituiría un obstáculo para nuestro aprendizaje evolutivo; tampoco sería adecuada la creación de imágenes ni símbolos a los que adorar, con los cuales se correría el riesgo de que la forma se convirtiera en el centro de atención, dejando de lado el contenido del conocimiento transmitido.

Por otro lado, un dios con elementos humanos tiene dos complicaciones para el entendimiento y gestión de nuestro desarrollo. Por una parte, al estar humanizado podemos adjudicarle elementos de imperfección que se ajusten a nuestra propia escala de valores y obviarlos, por otro lado, nos puede llevar al desequilibrio mental si llegamos a identificarnos personalmente con un dios de omnipotentes características, inaplicables en la realidad.

-Energía: 1.Eficacia, poder, virtud para obrar.

-Matriz: 7. Entidad principal, generadora de otras

-Inteligencia: 3.Conocimiento, comprensión, acto de entender.
7.Sustancia puramente espiritual.

-Potencialidad: 1.Capacidad de la potencia, independiente del acto.

-Potencia: 2.Capacidad generativa.

Teniendo en cuenta los factores de desequilibrio y obstaculización de crecimiento, en aspectos raíz se contempla una comprensión de dios de forma abstracta. En el alma se entiende a dios como una potencialidad absoluta que alberga todo lo existente. En el intelecto, se comprende como una inteligencia intuitiva con un propósito evolutivo, el pensamiento lo analizaría como una matriz, entidad primera generadora de otras y la emoción lo percibiría como energía.

Esta definición de Dios como naturaleza universal, le permite adquirir las características que les serían propias en la creación de la realidad, sin necesidad de acudir ideas religiosas, ni representaciones que puedan coartar nuestra capacidad de desarrollo.

Nota: los números asociados a las definiciones de los conceptos pertenecen a las acepciones extraídas del diccionario de la lengua española de la Real Academia Española.